

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Las antiguas diosas semitas [The ancient Semitic goddesses]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

| | |
|---------------|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Rocco Tedesco, Diana |
| Publisher | Instituto Universitario ISEDET |
| Rights | With permission of the license/copyright holder |
| Download date | 2026-07-11 13:09:44 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/154933 |

Las antiguas diosas semitas

Diana Rocco Tedesco

Introducción

¿Cómo se encara metodológicamente el estudio de las diosas semitas, que parecieran todavía ejercer su influencia a través del judeocristianismo en la “tribu occidental y cristiana”, según definieron nuestra sociedad los antropólogos de los años ’70?

Hay varias aproximaciones posibles, por supuesto: la fenomenológica, la cronológica, la sistémica, la socioeconómica... ¿pero cómo definirse por una sin imponernos al mismo tiempo la herencia de la influencia de largos años de estudio en esta temática, y cómo superar nuestra propia forma de encarar lo religioso o la concepción de lo divino? La elección la haremos desde un punto de vista ideológico/teológico determinado, seamos conscientes o no de ello. Ese es uno de los tantos problemas que encaramos con este estudio. Nuestra parcialidad, que reconocemos, tiene que ver con el bagaje arcaico e inconciente que hemos heredado. Y con nuestras creencias o falta de ellas. Somos occidentales y ciertos arquetipos se nos imponen, así como los enfoques tradicionales en los que fuimos formados, y así sin darnos cuenta reproducimos esquemas de funcionamiento social heredados y también los juicios y prejuicios que desde la mirada masculina dominaron la especialidad, desde el comienzo. No somos objetivas y esa parcialidad inevitablemente se evidenciará también en la elección de las diosas que estudiaremos. Es imposible analizarlas a todas, hay que elegir.

Por empezar, podemos presentar el estudio desde las diosas madres, que lo fueron en occidente desde el Paleolítico...o por lo menos amuleto de fertilidad, dada las formas de las Venus conocidas de esa época.¹ ¿Es pues esta función la que empieza a delinear el estudio de algo tan remoto y tan presente a la vez? ¿La función natural de la mujer de ser madre creadora? Como sabemos este panorama se profundizará en lo que Gordon Childe llamó la Revolución Neolítica² y sigue hasta nuestros días, ya que la fertilidad humana, y la de los campos y de los ganados, sigue siendo una de nuestras preocupaciones, entre otras “grandes” crisis, sí reconocidas y también preocupantes.

¿Pero quiénes y cómo eran esas diosas?, ¿eran solo madres? Y, ¿tenían ritos que las perpetuaban, o nacían de esos ritos? Y la pregunta de fondo ¿Cómo el ser humano crea a sus dioses y diosas? No intentamos contestar esas preguntas, apenas esbozarlas, lo que ya significa convertirlas en una problemática conciente. Hay, por cierto, casi tantas respuestas como especialistas. Y por supuesto, según sea la metodología utilizada las respuestas varían, aunque nuestra opinión personal que queremos aclarar y que es el presupuesto que está a la base de este análisis –siguiendo a Frankfort, Jacobsen y Wilson de los años ’40 y a las teorías marxistas (las clásicas y las *aggiornadas*), en incluso a Freud mismo- es que los panteones y los dioses que los componen, son en realidad una proyección social de las relaciones sociales

¹ Me refiero a las conocidas estatuillas de mujeres con sus rasgos sexuales y reproductivos exageradamente representados, tal como la famosa de Willendorf, o la menos conocida pero muy sugestiva de Catal Hüyük, sentada en un asiento que sostiene dos felinos que puede ser una silla de parto o un trono.

² Gordon Childe, V., *Los orígenes de la civilización*, F.C.E., Madrid, 1978

humanas reales vigentes y que justamente eso es lo que sustenta la permanencia de estas diosas semitas, en este caso particular sobre todo el de las diosas madre, que encarnan a lo que podríamos calificar de *Urmutter* a través de miles de años. Y por lo tanto, opinamos que su necesidad social es funcional al sistema que de alguna manera las originó y al hecho innegable de que no pueden ser suplantadas por otros dioses o diosas...aunque aparezca algún Zeus sacando de su muslo a Dionisios. Hubo antes una madre, mortal o divina.

Ese sistema social fue –y siempre nos movemos en el terreno de lo posible- en un primer momento, el fundado en la matrilinealidad³ y aunque reemplazado tempranamente en el Cercano Oriente por el panteón encabezado por el rey Buen Pastor y guerrero, La Gran Madre permaneció como madre asociada a la fertilidad en el imaginario de las sociedades. Y renació con cada cambio de preeminencia de sistema religioso. Y sobre todo porque la organización patriarcal de la sociedad que es la que se impone en occidente con la *pax christiana*, sigue dejando vigente el patrón social patriarcal, enfatizado periódicamente por movimientos fascistas.

Además no olvidemos que mientras el modo de producción se basó en el trabajo campesino, esta era por supuesto la diosa de más importancia, la asociada a la producción abundante, a la exhuberancia del renacimiento de la vegetación en primavera, a los partos exitosos.

Empezaremos pues con una descripción general tomando en cuenta esta proyección social y a la vez, los arquetipos junguianos del tema, que lo organizan de algún modo. Es nuestro objetivo tratar pues de entender por qué la función de la *Urmutter* cambia de un lugar de preeminencia a un lugar subordinado del panteón en algún momento de la historia del Cercano Oriente, esbozando alguna hipótesis que quedará como tal ya que si trabajamos con mitos y tiempos tan remotos, cualquier afirmación que hagamos, como hemos aclarado, es difícil de demostrar.

- *Los problemas metodológicos*

Uno de los mayores problemas con que tropezamos es que las series de textos son muy incompletas, como p.e. en el caso de Ugarit, y además materia de discusiones en su lectura y en su interpretación. O son demasiado completas, como el caso de la Biblia, donde los sacerdotes del yavismo imponen su mirada a todos los dioses conocidos y hacen una lectura ideológica de su propia historia. Esto provoca una mirada viciada en occidente, puesto que nuestro punto de referencia ya sea uno ateo o creyente, es en general la Biblia. En realidad es muy difícil tratar de vencer la tentación de leer los textos a través de los ojos de los relatos bíblicos, tomados como sagrados.

El otro problema es la cantidad de menciones, muchas veces contradictorias o corregidas en el mismo texto bíblico –por las causas ya explicitadas- que intencionadamente se adulteran censurando de esta forma la información, para imponer al dios padre, varón y único. Estas menciones han sido las tradicionalmente aceptadas casi sin crítica alguna por parte de los hermeneutas. En ese sistema la diosa no tiene lugar y por lo tanto se la lee o se la describe desde la ideología de los vencedores, que imponen un sistema estrictamente patriarcal, que

³ Podríamos suponer con cierta lógica que dada la circulación libre de mujeres, lo más seguro era establecer la línea de parentesco a través de la madre.

pasará luego al cristianismo e influirá en las concepciones europeas, a través de la mirada de los Padres de la Iglesia.⁴

Un nuevo problema –*last but not least* dirían los ingleses- lo presenta el hecho de la poca cantidad de estudios escritos por mujeres que hay sobre este tema. Como en Patrística leemos al cristianismo a través de la mirada masculina no sólo de los textos, sino también de los especialistas del tema, así, cuando hablamos de las diosas semitas, con muy pocas excepciones, leemos los textos a través de muchísimos años de miradas masculinas, que buscaron y encontraron como cosa natural que el jefe del panteón fuera un dios varón. Pioneros, como por ejemplo el ilustre Albright, no pudieron evitar ninguno de los dos problemas: su pertenencia al sistema social patriarcal y el leer los textos desde la Biblia.

Si aceptamos además p.e. que la característica que más resalta de la sociedad antigua es el estagnamiento,⁵ se puede sin problemas, afirmar como lo hace C. J. Bleeker, en por otro lado un excelente libro sobre *Hathor y Thot*, que habiendo concebido el orden social y habiéndolo encarnado en Ma'at –refiriéndose obviamente a los egipcios-, eso trae como consecuencia “*a static image of the World*”.⁶ Pero ni siquiera con los egipcios podemos concebir una sociedad absolutamente estática. Es una sociedad en constante cambio la que produce y explica los diferentes mitos que coexisten en distintas ciudades del Egipto antiguo y la Media Luna Fértil, en general.⁷

Otro presupuesto que nos obligamos a aclarar es que creemos que la noción de cambio, y la linealidad del tiempo, se combinan con una concepción circular y de no cambio, típicamente de base campesina, esta sí, casi estática, tal como sucederá más tarde en Israel, y coexisten en el imaginario social. Para el campesino el tiempo sigue siendo cíclico y estancado aún después del establecimiento del estado. Para el guerrero el tiempo es lineal y dinámico, y para asegurar la estabilidad ganada o perdida, se debe planear estratégicamente el futuro. Y las dos concepciones del tiempo serán aceptadas coexistiendo: el tiempo cíclico, propio de la mentalidad campesina, pero también del mito que se repite, reafirmando el sistema que se perpetúa en el rito, y a su vez, el tiempo lineal del cambio, el de los reyes guerreros.

Por otro lado la historia escrita, cuando existe, es crónica y sostiene el tiempo lineal de los guerreros triunfantes, es la historia de los guerreros vencedores: así en la Biblia y así Manetón⁸, que prueba todavía en época ptolemaica que se sigue el mismo esquema (s.IV y III a.C, durante los reinados de Ptolomeo Soter y Ptolomeo Filadelfo) Una cosa son los relatos cosmogónicos, los mitos, otra la historia, aunque asuma la forma de crónica.

⁴ No podemos dejar de señalar las excepciones de algunos tratados gnósticos cristianos del siglo II.

⁵ Aunque esto no sea estrictamente una verdad absoluta, ya que conocemos el dinamismo que la región tuvo gracias a los semitas durante la edad del bronce, y la de los indoeuropeos en la edad del hierro, con sus oleadas de invasiones, no podemos negar que la base campesina de producción produce esa ilusión de estagnamiento cuando uno describe las sociedades precapitalistas.

⁶ C.J.Bleeker, *Hathor and Thoth: Two Key Figures of the Ancient Egyptian Religion*, Brill,, Leiden, 1973, pp.12-13

⁷ Entre los mismos egipcios, la llegada de los Hiksos y de los Pueblos del Norte y del Mar, rompieron esta ilusión de estabilidad.

⁸ Este era un sacerdote egipcio que trabajó para los Ptolomeos, ordenando cronológicamente y por dinastías (las mismas que utilizamos hoy) a los reyes egipcios desde Reino Antiguo en adelante.

Insistimos por otra parte que no se puede afirmar como lo hace Bleeker que “(...) los egipcios carecen de conciencia histórica”⁹, y menos cuando los mismos mitos hablan de que “La norma divina para este complejo sistema era Ma’at, el ‘orden’ llamado a existencia **al comienzo de los tiempos** por Ra, el creador”.¹⁰ Hay un comienzo, existe el tiempo, existe la historia lineal. Hay pues conciencia histórica, mal que les pese a algunos intérpretes, incluso en los mismos mitos. Son concebidos como el comienzo de la historia, y se repiten gracias al rito anual para asegurar su eficacia, pero se inscriben dentro de una historia lineal de reafirmación del poder de la realeza.

Con esto queremos aclarar que varias condiciones son necesarias para entender los mitos orientales y sus protagonistas: que la coherencia de los mitos es interna y lineal, pero su repetición es cíclica, y además, como para rematar, que en todo Cercano Oriente la percepción de la historia lineal coexiste con la cíclica, incluso en la Biblia. Y eso no es todo, además deberemos aceptar la coexistencia de mitos con diferentes concepciones cosmogónicas, en todos estos pueblos, lo que ayuda a enturbiar aún más nuestra concepción del pasado, con un presente que hereda esquemas más acordes al pensamiento lógico griego que al sistema de pensamiento semita. En todo Cercano Oriente los mitos se acumulan y puede o no haber coherencia *entre* ellos, pero sí la hay *dentro* de ellos.

El pasaje de la diosa Sol creadora a la preeminencia del Dios Guerrero y la asociación de la mujer con la luna y no con el sol, suponemos que se produjo a partir de cambios políticosociales. El Buen Pastor, protector (guerrero), reemplazará en el imaginario social a la madre nutriente y creadora. Las guerras, las invasiones, la agitada historia de Cercano Oriente cuando los semitas invaden la Mesopotamia y luego con las invasiones de pueblos indoeuropeos, producen un cambio en la concepción del mundo y sus dioses, agregando además nombres al panteón. La historia de las mentalidades, la de la larga duración, sufre alteraciones, a pesar de las resistencias, propias del cambio político que se produce. No hay cambios sin embargo en la base de la producción, al revés de lo que pensaría un Henry Braudel. Allí las relaciones siguen siendo las mismas, y en ese sentido es que los estudiosos asignaron como característica de estos modos de producción el estagnamiento, pero ahora hay una novedad importante: una relación que se impone sobre la otra, la del Estado que recibe el excedente de las comunidades en forma de tributos, e impone la preeminencia de nuevos dioses, varones y guerreros “protectores”.

Trataremos pues de ordenar el texto de la siguiente manera. Intentaremos clasificar los tipos de diosas que analizamos, centrándonos especialmente en la diosa madre y creadora semita. Ambicionamos también por lo menos enunciar la posibilidad de lecturas diferentes a las tradicionales o apoyar aquellas que ya hayan hecho otras mujeres. Buscaremos pues rescatar la mirada de las vencidas, en este caso las diosas madres semitas, esta vez enmudecidas por los nuevos dioses varones que las desplazan de su lugar de preeminencia.

- *La mirada desde los arquetipos*

Esta primera mirada no es histórica., sino sistémica, pero nos ayuda a entender la funcionalidad de las diosas. Según la autora Toni Wolff, discípula de Jung, a la que seguimos,

⁹ *Op.cit.* p.13.

¹⁰ Subrayado nuestro.

los arquetipos femeninos son cuatro¹¹: la Madre, dadora de vida, que alimenta, cuida, preserva y da hogar; su opuesta y complementaria, la Hetera, compañera, hermana, amante y amiga, la que establece relaciones intensas con el varón, sin asociar sexualidad con procreación; la Sibila, la mujer sabia, intermediaria, la que da oráculos, la poeta, la diosa oscura, y su complementaria, la Amazona, la guerrera y líder, la que protege y ayuda, y es guía espiritual. El eje Madre/Hetera, integra el sistema positivo de relaciones femenino/masculino. El eje Mujer Sabia/Amazona, puede o no integrarlo y si hay relación con lo masculino lo hace como agente activo. En ese caso las relaciones pueden ser positivas o negativas, depende de cómo se establecen.

Rápidos ejemplos tomados de la mítica semita para entender esta clasificación: la Madre por excelencia, Asherá como diosa creadora de todos los dioses en Ugarit o Tiamat en el *Enuma Elish*, creadora de los dioses y sacrificada por el dios guerrero para crear un nuevo orden donde la mujer será ya objeto y no sujeto. Hathor entre los egipcios, y por supuesto. Isis, sobre todo en época romana cuando se enfatiza su rasgo de madre que amamanta en su regazo a Horus.

Asherá será también ejemplo de la Hetera eterna, *según la pinta el yavismo*. Ishtar entre los semitas de oriente, y también Lilit o Lilitu, cumplirán la misma función. La mujer Sabia, podría ser si consideramos su función aunque no sean parte de un panteón, Débora o cualquiera de las mujeres profetisas del AT, especialmente Hulda, la mujer consultada por Saúl, antes de su muerte en batalla, o la Paredra de Utnapishtim o de Ziuzudra, ya otra vez en el mito, esta vez el del diluvio akadio y súmerico respectivamente y sobre todo la Mujer-serpiente, encontrada en todo el Cercano Oriente y entre los súmeros, y finalmente como Amazona, el ejemplo podría ser Anat, y en algunos mitos Inanna/Ishtar, la diosa sumeroakadia.

Tendremos en mente estos arquetipos cuando estudiemos las diosas semitas.

- *El paso de la matrilienalidad a la patrilinealidad (o de la diosa madre al dios guerrero)*

La aparición de los amuletos¹² o diosas madres es, como hemos dicho, temprana, del Paleolítico. Aparecen en Europa, pero también en Anatolia. En los mitos ugaríticos y ya en tiempos históricos, será una de las funciones de Asherá: madre y creadora de los dioses, como lo prueban las numerosas plaquetas encontradas en la zona que la representan en ese rol. Y de la Isis/Hathor de los egipcios. Pero sobre todo, como ya aclaramos, de la Isis de la época grecorromana, que gira especialmente a su énfasis maternal, siendo representada en casi todos los casos como una diosa sentada que amamanta a su hijo Horus.

¿Pero esto tiene que ver en sus comienzos con un matriarcado difícil de probar o con una matrilinealidad comprobada en grupos humanos vivientes estudiados por etnógrafos¹³? En un

¹¹ Citado por Madonna Kolbenschlag en *Diosas y Arquetipos*, Colectivo Con-spirando, Chile, 2001, p. 15.

¹² Tengo dudas irresolubles sobre este tema, pero el hecho de que una de estas “diosas” fuera encontrada junto a un esqueleto de una niña de unos 14 años me hace pensar más en amuletos para el parto, sin poder decidir con certeza, ya que no hay textos que corroboren ninguna de las hipótesis. De todas formas una tercera hipótesis válida podría aceptar representaciones de diosas de la fertilidad, utilizadas como amuletos. Es decir, una combinación de las dos anteriores explicaciones.

¹³ Numerosos antropólogos, entre los que Levi-Strauss comprobaron la existencia de la matrilinealidad en etnias vivientes. El tío avuncular cubre el rol del varón, de la Ley, en sentido freudiano, siendo hijo de la misma madre

sistema donde las mujeres todavía son sujetos y no objeto de propiedad masculina, la circulación de las mujeres, trae como consecuencia que lo único seguro sea la línea matrilineal, que podría generar a su vez la matrilocalidad. Eso abonaría y lo hace para muchos la hipótesis de que un sistema matriarcal existió en algún momento. Después de asegurada la paternidad, el cambio de sistema, produce más que respeto, miedo por los poderes de las madres creadoras y la posibilidad de su retorno, y esto trae como consecuencia variantes negativas en su concepción y por supuesto, su desplazamiento como cabeza de panteón.

Es la matrilinealidad y la necesidad de asegurar la fertilidad de la hembra, lo que explicaría la preeminencia de las diosas/amuletos madres en el Paleolítico, que luego serán aún más necesarias, ya en el Neolítico, con la domesticación de vegetales y animales pues son las aseguradoras de la fertilidad. El Neolítico dará así lugar a la diosa madre tierra, creadora, y dueña de la fertilidad también de campos, animales y no sólo de los seres humanos.

Pero los pastores se impondrán a los agricultores, como nos recuerda el mito de Caín y Abel, donde el pastor mata al agricultor (y eso agrada al dios patriarcal) y la diosa madre deberá ceder su lugar al pastor guerrero, que suplanta a la Madre, dejando lugar al Padre que se impone como Ley, en lugar de la mujer y su hermano avuncular¹⁴. Este Padre está seguro de quiénes son sus hijos ya que se adueña de una mujer principal, a la que convertirá en la madre de sus hijos legítimos y herederos, y a veces también de mujeres secundarias, heteras sometidas o concubinas, muchas veces esclavas, como la Agar egipcia concubina de Abraham en la narración bíblica¹⁵.

El Buen Pastor, el rey guerrero, es ahora el dios solar, reemplazante de la diosa solar y creadora, y protector del orden vigente, a cambio por supuesto del tributo impuesto a campesinos y pastores, es decir al todo social. Sus símbolos de poder serán un látigo y un cayado. El cambio social que trae aparejado la preeminencia de los pastores controlando a los cultivadores, forjará una sociedad diferente y por lo tanto, como diría Frankfort, se proyectará un panteón con una organización social diferente, predominantemente masculina.

Los únicos que escapan del sistema son los habitantes de las montañas, que como nos enseñan las estelas de épocas tempranas, tratan una y otra vez de ser controlados por los reyes guerreros¹⁶. En este nuevo orden no hay lugar para los que no pagan tributo. El consenso necesario¹⁷ se basará en el sistema de don-contradon detectado ya tempranamente por M. Mauss en su *Ensayo sobre el don, la forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas* (1925), y será estructurado como protección a cambio de tributos. Eso permitirá a

que la madre aglutinadora del grupo. El sistema matriarcal no ha podido ser probado. Es una hipótesis de trabajo. Sí, la matrilocalidad y la matrilinealidad. En realidad muchos autores hablan de matriarcado refiriéndose en realidad a matrilinealidad.

¹⁴ Recordemos que según Levi-Strauss es el tío avuncular (hermano de la madre) el que ocupa el lugar de la ley en el sistema, el que luego ocupará el padre cuando este sea el referente.

¹⁵ El relato se encuentra en Génesis 16. Obviamente estamos pasando por alto que esta es la forma mítica de dar nacimiento a un pueblo considerado secundario por el yavismo, pero en este caso puntual ese dato no es relevante.

¹⁶ Ver Estela de Naram-Sin. También los Textos de Tel-el-Amarna, donde repetidamente se habla de las incursiones de los habiru.

¹⁷ Ver Maurice Godelier: *Lo ideal y lo material: pensamiento, economías, sociedades* Madrid, Taurus, 1989

algunos elementos de la población¹⁸ a vivir a costa del grueso de campesinos y pastores que o pertenecerán al reino, o a su marginalidad, si no quieren perder su libertad, o establecerán relaciones de intercambio o de conflicto estable, con las sociedades campesinas nacidas del neolítico.¹⁹

Dado que es imposible analizar a todas las diosas semitas, elegiremos por lo tanto algunos ejemplos que juzgamos paradigmáticos: Ashtarté, Tiamat, Isis y las mujeres que aparecen en los mitos de creación bíblicos. Como en toda elección es necesario dejar de lado diosas importantes, pero no queda otro camino posible por ahora. La riqueza es tal que es imposible analizar todos los aspectos femeninos proyectados en forma de diosas, de la región.

- *Ashtarté*

La mirada de Ashtarté debe ser desdoblada primero y unificada después. Una es la imagen de la diosa que aparece en los textos ugaríticos, y otra la imagen que aparece en la Biblia. Trataremos de presentar las dos lecturas de lo que era sin embargo una sola diosa. Por otra parte el desdoblamiento y la comparación nos ayuda a entender cómo la Biblia, en su parcial e interesada mirada a la diosa, es en realidad el relato de los vencedores: los sacerdotes varones del yavismo, devotos del dios patriarcal.

1. *La Ashtarté de Ugarit*²⁰

Por empezar presupuestos o aclaraciones ya hechas anteriormente: el tema de la escasez de fuentes, su fragmentación, y su clásica lectura desde la mirada influida por la forma en que la Biblia pinta a Ashtarté. Otro problema es que el ugarítico no escribe sus vocales, lo que da también la posibilidad de arriesgar lecturas no convencionales, que son tan válidas como las otras, ya que no se puede demostrar cuál es la correcta. Y un problema extra que yo agregaría, es la multifuncionalidad de la diosa –motivo por el cual la elegimos– ya que prácticamente abarca todo el espectro de arquetipos femeninos descriptos por Jung.

El problema de la lectura de las fuentes no es menor. Es uno de los desacuerdos que Tilde Binger presenta en su libro sobre el tema. Lo que siempre se ha tomado como un ciclo (las seis tablillas que hablan de Ba'al), Binger lo ve como mitos coexistentes que pueden o no estar relacionados, pero en cada uno de ellos se nos habla de algún aspecto de la diosa. Algo así como *Génesis* 1 y 2 conviviendo, como mitos paralelos de creación en la Biblia.²¹

Otra pista que aprovecharemos y que nos habla sobre el carácter de la diosa, son sus epítetos, que como sabemos no son casuales. Nos hablan de la esencia de la divinidad.

¹⁸ El rey guerrero y el chamán, ya que los hombres también desplazarán e incluso callarán, censurándolas, a las mujeres sabias. El caso de Débora y Barak analizado por biblistas de los '40 y los '50...y algunos todavía hoy, donde Débora es presentada como secundaria al guerrero, siendo como es Jueces 5 un mito de mujeres, es muy interesante como ejemplo de cómo los mitos bíblicos son analizados desde una mirada patriarcal. Así A. Soggin, p.e., en su *Comentario al Libro de los Jueces* o en su *Introducción al Antiguo Testamento*.

¹⁹ Recordemos el establecimiento de los pastores en el Goshen, descrito en uno de los relatos bíblicos del Éxodo o el establecimiento conflictivo de los habiru en Canaán.

²⁰ Esta sección del capítulo se basa principalmente en el libro de Tilde Binger, *Asherah Goddesses in Ugarit, Israel and de Old Testament*, Sheffield Academia Press, England, 1997, con la que compartimos casi todos sus presupuestos y discutimos otros. Es decir, para ser más precisas, este apartado está escrito principalmente como un diálogo entre su forma de ver el tema y el nuestro.

²¹ La discusión de este tema es largamente desarrollado por la autora en pp.35 y ss., *op.cit.*

El tema es que Ashtarté es presentada en los relatos como Madre Creadora; como la sutil Seductora/Hetera de El para lograr el palacio para Ba'al, uno de sus hijos; la que además cual Amazona ayuda en la pelea de Ba'al y Anat contra Yam y Mot (según una de las lecturas posibles) y por fin, como la Mujer Sabia con la que buscan consejo Ba'al y Anat para lograr sus propósitos. Es decir es la diosa que mejor encarna los cuatro arquetipos de Jung en sus dos ejes: Madre/Hetera y Sabia/Amazona. Y esa es una de sus virtudes y también uno de sus problemas por lo que origina diferentes interpretaciones a la hora de querer entender lecturas, tratando de hacer coherentes diferentes mitos sobre la diosa, sobre todo en las fuentes ugaríticas. Repetimos, los mitos gozan de coherencia interna, como *Génesis* 1 y 2, pero no son coherentes necesariamente entre sí.

Como dirá Jordi Vidal en su artículo "Materiales para el estudio de la piedad popular fenicio-púnico en la Península Ibérica. Antroponimia"²²

"En principio 'Ashtarte entraría también en una valoración como la precedente. Además de estar relacionada con la guerra y la caza y la protección de la casa real, era la diosa de la descendencia, la familia, el amor, la fecundidad, y el mundo de ultratumba, características lo bastante atractivas como para que Sanmartín²³ afirme que, el nombre de 'Ashtarte esconde en el primer milenio **una notable pluralidad conceptual**²⁴. El mismo también fue utilizado como alusión a Isis y Tinnit e incluso como una alusión al concepto genérico de 'diosa' (...)."

- "La creadora de los dioses"

Este epíteto que es el de-"creadora o generadora de los dioses", es realmente importante, pero como no se ha encontrado un mito de creación ugarítico, es imposible saber a qué se refiere exactamente. Obviamente nos remite por asociación casi inmediatamente al *Enuma Elish*, donde Tiamat es la creadora de los dioses, no del ser humano. En general, según nos recuerda Tilde Binger, los estudiosos presuponen a un dios El, creador.

El, en los mitos ugaríticos, aparecerá efectivamente también como el creador o el "bnwt", pero del ser humano, por lo que debiéramos tal vez leerlo en el sentido de artesano constructor u ordenador, más al estilo del dios de *Génesis* 2. Es decir el nivel superior, estaría poblado por dioses creados por Asherá, mientras que la tierra y sus habitantes serían el resultado de la labor artesanal del dios El.

Este rol de Asherá también nos recuerda por asociación al que representa la Sofía del sistema gnóstico valentiniano del s.II de nuestra era, nacido en Egipto, que engendra por sí misma, sin varón, a Yahvé, el demiurgo creador del mundo y sus habitantes, que se verá a sí mismo como el único y verdadero dios, siendo sólo un dios secundario. Aunque reprendida y castigada, su obra no se deshace y Yahvé crea un mundo imperfecto donde el mal convive con el bien, y donde la materia mala se impone sobre el espíritu bueno. Él es el creador del ser humano.

²² Aparecido en 'Ilu Revista de Ciencias de las Religiones 2003/8, pp. 201-2

²³ J. Sanmartín "Génesis occidental de los dioses fenicios en las colonias occidentales" en B.Costa- J. J.Fernández, (eds). *De oriente a occidente: Los dioses fenicios en las colonias occidentales*. Eivissa, Ed.Mediterránea (Balears), p.9ss.

²⁴ Subrayado nuestro.

Es decir que nos encontramos aquí con un patrón modélico: una diosa madre primordial, creadora de dioses, y un dios secundario, creador del ser humano. En el *Enuma*, recordemos que el ser humano es creado por Marduk, el dios guerrero triunfante, pero de segundo orden hasta ese momento, con barro amasado con la sangre del dios que representaba a la diosa en la pelea singular que tiene lugar en el *Urzeit*: Kingu, el dios vencido que era el campeón de La Gran Diosa Madre, Tiamat madre de dioses, y que tiene que ver con la esfera celestial. La tierra y sus habitantes, con todas sus imperfecciones, es obra de un dios secundario, que luego se convertirá en el jefe del panteón babilónico: Marduk. Ese dios secundario utilizará sin embargo a la Gran Diosa Madre para crear al mundo, partiéndola en mitades. Es decir, no podrá prescindir de ella, a pesar de su preeminencia otorgada por el consejo de dioses varones que lo aplauden en la batalla.

- “Elat”

Este epíteto aparece en realidad en paralelo con el nombre de la diosa, según la forma de la poética semita estudiada a fondo por Luis Alonso Schokel²⁵. Según una de dichas reglas en los poemas hay versos que repiten lo mismo que en el verso anterior con diferentes palabras, por lo que Elat, sería lo mismo que decir “la diosa”, aludiendo a la calidad de Asherá, más que a una particularidad de su esencia.

Este título, o forma de aludir a Asherá, como “la diosa” que aparece también en CTA 6.1.40-41²⁶ es parte de uno de los temas de controversia que se presentan en el libro ya citado de Tilde Binger, dado que la autora lee en el pasaje CTA 23.23.-27²⁷ *ym* como día (“hijos del día” aludiendo a los dioses, sus criaturas) y no como mar, tal como es corriente entenderlo, asociando a “la diosa” con la luz. Y en este otro caso que se traduce comunmente “Ahora Asherá y sus hijos se regocijan, la diosa y toda su prole.”, ella traduce *aryh*, por ‘or, la raíz para luz, en lugar de “prole”. La lectura sería pues, según la autora, “Ahora Asherá y sus hijos se regocijan, con la diosa de la luz”, es decir se describiría en estos poemas a una diosa creadora, madre de dioses y solar.

Como bien sabemos las dos lecturas son posibles y ninguna segura. Si concebimos a la diosa como creadora y solar, al estilo de otras diosas conocidas, como Amenet en Egipto, o la diosa titular del panteón prehitita, Arinna, diosa del sol y protectora en las batallas, suprema protectora del estado y reina del país de los hititas, o aún más tarde María misma, podemos aceptar que la lectura de Binger es razonable. Hay una sólida tradición en la zona que la abona. Si leemos estos textos desde presupuestos patriarcales, las lecturas clásicas serían las válidas. Las dos lecturas son en realidad el resultado de puntos de partidas diferentes y por lo tanto válidas dentro del discurso de sus productores/as.

Como para abonar la hipótesis de Binger, a la que adherimos, es importante señalar cómo en el lenguaje de los pueblos indoerupeos que pasaron no sólo por el norte del Mar Muerto sino también por Asia Menor en su camino hacia Europa, se conserva el femenino para la palabra sol, así como p.e. en alemán “die Sonne”, y en cambio, “der Mond”, en masculino para la luna, así como en otras lenguas indoerupeas.

²⁵ Su *Manual de Poética Hebrea* sigue siendo fundamental para este tema.

²⁶ Véase un examen exhaustivo en Tilde Binger, *op.cit.*, p.52. La forma de citar las tablillas de Ugarit es la clásica.

²⁷ *Op.cit.* p,46.

Si este fuera el caso, como creemos, las lecturas de Binger son correctas y nos encontramos aquí con una diosa solar y creadora de dioses, casi como la actual y común imagen europea de la María solar, coronada y ofreciendo o poniendo la corona a su hijo que tiene en brazos, con el mundo con una cruz sobre él, en sus manos. ¿Qué representa aquí María? ¿Representa mitos arquetípicos subyacentes y es la diosa solar que vuelve, colocando a su hijo en el trono, como hará Ashtarté con Ba'al o Betsabé con Salomón, según el relato bíblico?

No lo sabemos, pero es de notar que el predominio de las figuras solares marianas, coronadas y con el hijo también coronado en brazos, solar, es notable, sobre todo en Baviera, zona católica y marianocéntrica de Alemania del sur, Austria, y también en Polonia y otras zonas del catolicismo europeo. Posiblemente un arquetipo imposible de eliminar, porque tiene que ver con nuestro propio inconciente colectivo.

- “*Qudshu*”

Este título que podríamos traducir, “la santa”, nos remite a representaciones de una diosa semita adorada en Egipto, asociada a otro dios del mismo origen, Resheph y al dios egipcio Min, el intifálico. Una imagen suya, presumiblemente, egipcia, llamativamente representada de frente para lo que es costumbre en el arte egipcio, sostiene en sus manos serpientes y flores de loto. Recuerda a la Hathor egipcia por su tocado. Este tipo de plaquetas con representaciones de Ashtarté frontales, portando símbolos de fecundidad, se encuentran diseminadas por todo Canaán, Líbano, Egipto e Israel, lo que demuestra la popularidad de la diosa, su importancia, y tal vez la utilización de su imagen como amuleto, incrementador de la fertilidad de la poseedora de la plaqueta.

Stone la reproduce en su libro *When God was a Woman* junto a una diosa sumeria sentada, también frontal, que tiene una antigüedad de más de 5000 años, con atributos parecidos (plantas) que aluden a su cualidad de fertilidad²⁸. Es decir, la persistencia de la imagen y del concepto, nos hablarían a favor de la interpretación bíblica sobre la función de la Gran Diosa Madre Ashtarté, como diosa de fertilidad. Qudshu, relacionado con las *quedashim*, dedicadas al culto de la diosa Ashtarté, sería pues la representación de una de sus facetas, la única que la Biblia pudo leer, pero para censurarla una y otra vez, y a través de muchos reinados, lo que demuestra la persistencia de su culto.

- “*La Señora Asherá del día*”

Este título estaría basado en una hipótesis de lectura de *ym* como ‘*iom* (día) y no ‘*yam* (Mar), según la lectura tradicional del texto ya mencionado,²⁹ hecha por Del Olmo Lete y otros especialistas, tales como Gaster y Moor. Esta nueva lectura postulada por Tilde Binger, parte del presupuesto de asumir a Asherá como una diosa solar, creadora de los dioses y superior incluso a El, que sería un dios secundario, creador sí pero de los seres humanos y todo lo que los acompaña.

Es una lectura novedosa, pero que aceptamos como posible, ya que al faltar las vocales o un texto como el masorético que compruebe que una de las dos lecturas es válida, la elección de una u otra resulta en ambos casos subjetiva.

²⁸ Figuras 7 y 8 del cap.7.

²⁹ Es el texto CTA 223.23.-27 que mencionábamos en el análisis anterior.

En este texto Asherá es visitada por Ba'al y Anat para pedirle ayuda y lograr convencer al dios El, que permita a Ba'al construir su palacio. La diosa aparece cocinando, lavando, tejiendo, natural, pero poderosa, ya que sin su ayuda el palacio no podrá ser construido, y por ende, Ba'al no será coronado y no podrá reemplazar al dios El como jefe de panteón. Obviamente esta lectura choca contra todas las hechas hasta ahora, que buscan más el perfil de fertilidad sexuada, que es posible relacionar con las palabras de los sacerdotes yavistas contra su culto, es decir con la imagen bíblica de la diosa. De todos modos su pelea con Mot y Yam, nos parecería más natural en un mito que habla del establecimiento de un orden primordial.

Por otro lado el hecho de que la diosa madre sea presentada como la que elige al sucesor, en una época en que las formas de sucesión no estaban establecidas (tenemos la ultimogenitura en la Biblia, y también a Betsabé eligiendo a Salomón como sucesor de David) nos indica por lo menos dos cosas: 1) que esta era una forma acostumbrada de elegir sucesor³⁰ y 2) asegura que el rango de Asherá era por lo menos de reina y diosa madre. Ba'al, el dios joven, el dios de la tormenta buena, el de la fertilidad y no El, será el elegido como rey. En la Biblia, Yahveh ocupará su lugar, como nos lo recuerda, p.e., el *Salmo 29*, entre otros textos.

Resumiendo: ella es pues la Reina, la Señora, la Qudshu, la Diosa, la Madre primordial. En ningún texto se explicita si embargo que sea la consorte de El, aunque en textos akadios aparece como la consorte de Amurru, también llamado Adad, el Ba'al Hadad de Canaán, el dios de las tormentas que fertilizan. Así que una posibilidad es que pasara a ser la esposa del nuevo jefe del panteón, en un cambio natural de funciones que acompaña al paso de la matrilinealidad al sistema patriarcal.

Nada más sabemos de ella de los textos extrabíblicos. Y como vemos la mayoría de lo poco que sabemos son hipótesis, con lecturas alternativas posibles.

Con todo sí sabemos que las formas de desestimar y neutralizar el poder femenino, pasa por asociar a la mujer con la brujería, con la santidad y/o controlando su sexualidad. Asherá dejará su papel de diosa madre creadora para ser encasillada como diosa de la fertilidad, asociada a la magia y la hechicería, en la lectura de los especialistas varones. El eje arquetípico Madre/Hetera, será cumplimentado por la diosa en la mirada masculina sobre los textos que hablan de ella. El eje Amazona/Mujer Sabia, pasará a segundo plano.

Sin embargo y aún sin forzar lecturas diferentes, en Ugarit, Asherá era la diosa creadora de dioses, la Sabia que aconseja a Ba'al y Anat, la Amazona que ayuda en la pelea contra Yam y Mot para instaurar el orden nuevo (según una de las posibles lecturas), y la diosa de la fertilidad, en su papel de Hetera. Los cuatro arquetipos representados en una sola diosa poderosísima. De ahí posiblemente su persistencia hasta tiempos bíblicos.

2. *La Asherá de la Biblia*

El nombre aparece 40 veces en los libros de la Biblia. Según la clasificación tradicional, la mayoría de estos textos pertenecen a la fuente que denominamos *deuteronomista*. Como sabemos esta fuente cuenta la historia de Israel desde un punto de vista estrictamente teológico, juzgando a grandes reyes como Omrí, como de segunda categoría por no ser

³⁰ También la historia de Roma, sobre todo la familia Julia-Claudia nos provee de abundantes ejemplos

rígidamente monoteístas y yavistas, único criterio válido para la evaluación. Sin embargo según textos extrabíblicos esta dinastía, la omrida, fue una de las más importantes de Israel y una de las más conocidas y respetadas por los pueblos vecinos. La lectura deuteronomista pues, además de ser teológica, es política: de hecho es el apoyo ideológico de la dinastía davídica. Así que tomemos conciencia de que como siempre nos enfrentamos a fuentes parciales...y que además en este caso nos afecta especialmente por ser la Biblia uno de los textos fundantes de occidente.

Pero los escritores, concientes de que lo que se escribe es teología y no historia, aclaran con justeza una y otra vez, que el que quiera saber “el resto de los hechos” de Israel y de Judá, acuda a los *Anales de los reyes de Judá* o a los *Anales de los Reyes de Israel* (I Reyes, 16:5, 27, 14:19, II Reyes 21:25 y *passim*)

En la Biblia, Asherá se refiere tanto la diosa como al objeto que la representa. Cuando los habiru se convierten en un pueblo sedentario, asentado en Canaán, la adoptan como diosa de la fertilidad y pareja de Ba'al/Yahveh. Creemos entender que la necesidad de dioses que tengan que ver con la fertilidad es comprensible durante el proceso de asentamiento del pueblo hebreo. Las lluvias, las tormentas beneficiosas para las cosechas, la fertilidad de campos y mujeres, eran necesarias. No olvidemos que estamos hablando de un modo de producción doméstico y campesino, donde la mano de obra era la misma familia, organizada por el patriarca. La fertilidad de campos, ganado y mujeres era deseada con intensidad. Era necesaria para que el sistema pudiera reproducirse adecuadamente y el grupo sobreviviera.

La instalación del rey guerrero sobre este panorama sólo organiza la extracción del excedente mediante el tributo (I Reyes 4), pero no cambia esencialmente el modo de producción, como ya hemos visto. Las relaciones de producción son familiares e inscriptas en un marco más grande, tribal.

El yavismo nos pinta en lo religioso al Israel ideal: con un solo santuario, Jerusalén, y con un solo dios, Yahvé. Pero los mismos textos brindan información aleatoria que nos hacen dudar de este paraíso monoteísta y patriarcal.³¹ Datos como el inventario del palacio del templo en época de Manasés o el dato sobre el mismo Salomón que recoge I Reyes 11:5, entre muchos otros, nos dice que el propio templo de Jerusalén albergaba más de un dios “delante de mí” y de que el yavismo aspiraba a un monoteísmo estricto y a la centralización del culto (y del diezmo), pero que la realidad no acompañaba al sueño sacerdotal.

En cuanto a la prostitución sagrada, denunciada por los sacerdotes, de las mujeres que tejían en el templo velos para Asheráh, pareciera un dato creíble (II Reyes 23:7). Si Asherá era vista como la pareja de Yahveh/Ba'al, sus *qedashim*, entendiéndolas como sus sacerdotisas, tejerían sus velos en el templo.³² En cuanto a su rol de prostitutas sagradas, nos levanta bastantes interrogantes y pocas seguridades.³³

³¹ La Arqueología confirma también la existencia de otros santuarios yavistas, como el de Arad, p.e.

³² El mismo rol desempeñarán las vestales romanas. Y las vírgenes del imperio Inca, tejiendo para el dios o la diosa de turno.

³³ Véase el Excursus sobre el tema en Tilde Binger, *op.cit.*, pp.118 y ss. Sólo hay dos relatos donde la palabra está en paralelo con la que designa a una prostituta: una es en el relato de Tamar (*Génesis* 38) y otro en el relato de *Oseas* (4:14) El de Tamar, no sirve como ejemplo, sí como reaseguro de que la prostitución común existía en Israel; el otro relato, habla de funciones culturales de la esposa de Oseas, lo que confirmaría la hipótesis de Binger, de que en realidad las *qedashim* son sacerdotisas al servicio de Asherá.

Que existía la prostitución es deducible del relato de Tamar y Judá, pero allí no encontramos nada que hable de prostitución sagrada (*Génesis* 38), pero que existiera tal institución en honor a Asherá, es una deducción impuesta por la fenomenología de las religiones, trasladando costumbres de otros pueblos al Canaán ocupado por Israel. Es posible, pero sería entonces un proceso tardío.

Sabemos de casamientos sagrados al comienzo del año en Babilonia (durante el *akitu*) donde el Rey encarnaba a la sociedad y una mujer, tal vez sacerdotisa, a la diosa de la fertilidad. Incluso en este caso no podemos afirmar estrictamente que esto tiene que ver con prostitución sagrada. Es un *hierosgamos*.

En realidad nuestra fuente para hablar de la prostitución sagrada, y afirmar que por lo menos en Babilonia existía la costumbre de que las doncellas juntaran lo necesario para su dote ejerciendo este tipo de prostitución, es un griego (Herodoto) que mira desde su prejuicio de pertenecer a una sociedad superior, las costumbres “bárbaras” tratando de entenderlas. El tema pues queda sin resolver con la seguridad que nos gustaría.

Otro problema es poder saber si realmente Asherá era o no concebida como la pareja de Yahvé, dada las veces que aparece dentro de su santuario, acompañándolo. Sabemos por los papiros egipcios de Elefantina, que Anat es la que ocupaba ese lugar, por lo menos en ese templo, pero por otro lado la alternancia con Asherá era posible, como lo demuestran algunos textos ugaríticos.

Otra cosa es la Astarté o Astoret bíblica, siempre nombrada como diosa extranjera, y posiblemente una de las formas de Ishtar, diferente de Asherá. El deuteronomista³⁴ distingue entre las dos diosas perfectamente. Astarte, Ishtar, Inanna, sería la representante de la naturaleza que renace, de la mujer en su cualidad de seductora eterna, de exhuberancia, de juventud. Es la primavera que sigue a la muerte de la naturaleza encarnada en la desaparición de Tammuz, Dumuzi o el Dionisios cretense, que luego pasará a Grecia. El Tammuz que las doncellas lloraban una vez al año, según *Ezequiel* 8:14, “en el pórtico de la casa de Yahvé que mira al Norte”.³⁵

Las dos diosas son distinguidas en los textos y una es acompañada por Yahvé (la más antigua, por otro lado), mientras que esta segunda es concebida como una diosa extranjera. La cualidad de madre sigue siendo más fácilmente atribuida a la no expresa, pero confesa compañera de Yahvé, que reemplazaría en esta dupla al Ba'al cananeo.

Resumiendo: en la Biblia la Ashtarté que se nos pinta tiene que ver con un fuerte culto a la fertilidad, acompañado del soporte de las *qedashim* o *qadishtu* (en akadio), tomadas tradicionalmente como prostitutas sagradas, aunque su nombre literalmente significa, las apartadas, las santas, encargadas de su servicio en el templo, sin que haya suficiente evidencia para demostrar este tipo de servicios sexuales taxativamente, ni siquiera en la Biblia misma. La lectura de “prostituta sagrada” evidentemente proviene de una mirada que juzga estrictamente desde una mirada interesada. Si lo aplicáramos a la letra, las vírgenes

³⁴ Utilizamos la hipótesis documental clásica sin discutir aquí los tiempos redaccionales.

³⁵ El episodio descrito en Jueces 11:37-40 recuerda fuertemente al pasaje de las Bacantes de Eurípides donde las ménades corren por los montes festejando al dios de la fertilidad.

consagradas de la Iglesia Antigua podrían también ser consideradas prostitutas sagradas, al servicio de una divinidad.

Podemos afirmar también casi con certeza que Ashtarté fue la compañera de Yahvé, en su papel del Ba'al que cabalga el *mabul* (*Salmo 29:10*), similar al Hadad, sobre el *abubu*. Dada la mala intencionalidad manifiesta de la fuente hacia ese tipo de cultos –especialmente, como dijimos, en la que conocemos como deuteronomista- y su interés en pintar un Israel unido en torno a un único dios y un único santuario, debemos sin embargo decir que toda la información está demasiado viciada de parcialidad y los datos son demasiado inseguros.

Por Ugarit sabríamos que el de diosa de la fertilidad es uno de los rasgos de la diosa, pero no el único ni el más importante. Su rol cosmogónico de madre de dioses, su papel en el rito de coronación de Ba'al como principal del panteón, son rasgos muy importantes, que sin embargo desaparecen de la historias bíblica, donde el dios patriarcal es el único relacionado con el orden cosmogónico y con la creación del ser humano.

De todas formas el mismo enconamiento de las fuentes bíblicas nos hace ver que fue una diosa particularmente nodal para el panteón semita occidental: diosa madre, celestial, coronando a su hijo, diosa de la fertilidad, ligada al ciclo de vida, diosa santa, encabezando el panteón en algún momento arcaico y siempre en el arquetípico, características que pasarán en alguna medida luego al cristianismo vía culto a María.

3. *Tiamat, la diosa akadia del caos original*

*“Cuando en lo alto, arriba el cielo no había sido nombrado
Ni abajo la tierra había sido pronunciada por su nombre
Y Apsu, el primero, su engendrador,
(Y) Mummu Tiamat, ella que los había creado a todos,
Confundieron sus aguas como un solo cuerpo,
(pero cuando) los pastos (todavía) no habían sido formados, ni lechos de caña habían
sido (todavía) construidos’
Cuando ningún dios había sido todavía creado, ni llamado por su nombre, ni sus
destinos determinados,
Sucedió que los dioses fueron formados dentro de ellos.”*

Así comienza el mito akadio³⁶ conocido como el *Enuma Elish* (*Cuando en lo alto*). En él la diosa primordial en matrimonio con el dios Apsu, el de las aguas buenas, de la que nacerán todos los dioses, se llama Tiamat, personificación de las aguas saladas. Tiamat, es identificada por los biblistas con el *tehom* que aparece en *Génesis 1*. Es en realidad el universo antes del orden impuesto por los varones guerreros. Otro orden aparecerá –como ya hemos visto- en este mito, diferente, ligado a la creación del ser humano por un dios secundario, marcando así el descenso de la diosa y el ascenso del dios Marduk, el que la reemplazará como jefe del panteón y dios de las tormentas buenas, es decir de la fertilidad.

³⁶ La fecha de composición del mito está siendo ahora discutida y algunos estudiosos lo aceptan como más tardío, de época cosea o kasita, por lo que sería del primer milenio. Como la datación todavía no es segura y se basa en datos internos del mito, como la mención de montañas y elementos extraños a la geografía del sur de Mesopotamia, seguimos por el momento hablando “del mito akadio”

Cada año en la festividad del *akitu* o año nuevo, el rey representaba un rito de fertilidad para asegurar la permanencia de este orden político de poder patriarcal. Durante ese rito se recitaba el *Enuma Elish*.

En realidad Tiamat, como diosa es presentada como “monstruo” y otros epítetos parecidos por los estudiosos, no en el mito. En las tablillas mismas del mito se nos dice solamente que es la madre primordial. Tiamat es la personificación femenina del “mar” y del “agua del mar”, es decir, de las aguas saladas. Aparece como tal también en otro poema épico. Su nombre está precedido siempre del determinativo para dios/a en akadio (dingir=dios). Apsu en cambio aparece como el segundo en el relato representando como dijimos a las aguas dulces y en otros relatos, a las aguas subterráneas. Esta primera aparición en la Tablilla 1, es la única del texto, y posiblemente deberíamos sospechar la necesidad de oponerle un paredro a Tiamat, que finalmente es la creadora de los dioses y del universo, mientras que el dios guerrero, Marduk aparece como creando al ser humano. Se repite así el patrón de una diosa creadora primigenia y de un dios secundario, creado del ser humano.

Apsu quedará a futuro solamente como nombre de las aguas que alimentan los ríos dulces, mientras que su dominio como dios es ejercido por Ea, o Enki en el panteón sumerio, el dios sabio, mientras que las aguas benéficas “de arriba”, es decir las que están arriba de la cubierta del cielo y descienden benéficas sobre las cosechas, quedan a cargo de Adad, Hadad, Ba'al, Yahvé, según sea el caso, o, en este mito, el mismo Marduk. Las “de abajo”, son también dominio de Apsu, cuyo nombre muchas veces es utilizado en paralelo con el del “mundo inferior”.

Tiamat, que como vimos comparte con la Ashtarté ugarítica, su rol de madre de dioses, es vencida y reemplazada por el dios guerrero Marduk, símbolo de la monarquía de los pastores que conquistaron la zona, ubicándose sobre el sustrato poblacional sumerio. Con su cuerpo, cortado en dos mitades, se organizará el universo. Ella misma será el universo desplegándose. El organizador será Marduk, la que se despliega, Tiamat.

Su cualidad de “monstruo”, no parte del análisis del mito sino de los presupuestos de los estudiosos. En realidad el provocador del drama por el cual resulta Tiamat destruida a fin de generar un nuevo orden, es Apsu, molesto por los dioses creados por la gran diosa madre, posiblemente sus futuros rivales. Incluso después del primer requerimiento de que Tiamat elimine a los dioses que le molestan, Tiamat se niega a hacerlo y es vencida por la astucia del visir Mummu confabulado con Apsu. Sin embargo no hay estudio que no se refiera a esta madre originaria como “monstruosa”, por su cualidad de “caos” originario. ¿Pero no sería mejor hablar de orden diferente originario? El mito describe perfectamente el cambio de un orden a otro orden. La palabra “caos” forma parte de la interpretación clásica del mito, pero en realidad, son las aguas sobre las que aletea la divinidad masculina tratando de imponer su propio orden, regido por un dios representante del panteón de los dioses varones. (*Génesis* 1:1)

La ambigüedad de lo femenino, su independencia, su poder tan temido –según la mirada masculina-, es representada aquí y en la mayoría de los mitos de creación, como una amenaza latente. Muchas veces esta cualidad asume la forma icónica de serpiente o dragón marino. Benéfica y maléfica a la vez, tal vez su mejor representación sea una diosa secundaria, no

demasiado conocida, Atagartis, la diosa de la vulva dentada, mitad mujer, mitad pez. Las sirenas amenazantes de la Odisea serían otro ejemplo.

En fin, que Tiamat, ha seguido el destino de las diosas perseguidas, para ceder su lugar al dios guerrero triunfante. El “caos” era, según una visión distinta pero totalmente posible, un orden diferente, donde la Gran Diosa Madre originaria compartía su propio orden con sus hijos, los dioses. Es el orden perdido, el de la Madre primordial. La pelea es provocada por los dioses varones que se disputan el poder y utilizan a la diosa madre para organizar, destrozándola, el nuevo orden patriarcal. ¿Es una interpretación subjetiva? Sí, lo es, como todas las que tradicionalmente hemos estudiado. Pero la verdad es que leyendo el mito, no podemos encontrar nada que justifique la lectura tradicional de la mujer “monstruo”. Sí, claramente, el ascenso del dios guerrero como Jefe de Panteón.

- *Los relatos bíblicos: la mujer/Eva/Lilith*

Estos relatos hablan también de mujeres primordiales, tal vez diosas, lo que explica algunas de las concepciones semitas de las diosas ya analizadas, por eso decidimos incluir un breve análisis, junto con el de Lilith, que sí se transformará en diosa reconocida y temida.

En la Biblia como sabemos hay dos relatos de creación, el primero relacionado posiblemente con la historia akadia del *Enuma Elish*. Y el segundo, el del *gan-eden* (dos palabras súmeras, que se refieren a la huerta donde habitará el ser humano), o ‘*o paradeiso*, como traduce la LXX, ligado a una visión absolutamente patriarcal de la sociedad y de su divinidad correlativa. (*Génesis* 1 –2ª y 2:2b-3)

1. *El primer relato*

En el primero “dios aletea sobre la faz de las aguas”, y se menciona al *tehom*, palabra que alude directamente a la Tiamat babilónica, antes de empezar su labor ordenadora secundaria, que comienza en realidad en el segundo versículo del relato, y que separa lo seco (la tierra que habitarán sus criaturas) de las aguas (malas) y así comienza el tiempo de la creación yavista.

Todo sería sencillo si no existiera en el vs.26 un plural molesto que alude a la divinidad cuando se dispone justamente a la creación del ser humano, inexplicable a menos que uno espere naturalmente que los que están hablando sean más de uno, ya que no hay un verbo en singular como es el caso común en la Biblia cuando se emplea la palabra Elohim (Dios en plural con el verbo en singular). Las explicaciones han sido muchas y variadas: que es un plural mayestático, que (según los Padres de la Iglesia) allí está incluida la Trinidad, o las cortes celestiales, etc. Nadie acepta por supuesto la menos complicada explicación de que lo divino creador es una pareja que crea a una pareja “a su imagen y semejanza” que serán pues y por lo tanto, un ‘*ish we ‘isha* (varón y varona), también en pareja, e iguales.

Es mucho más fácil interpretar el famoso versículo si uno va de lo creado al elemento creador, para poder así imaginarse con cierta lógica, a una pareja de dioses creadores. Claro eso si uno quiere hacer una lectura que no parta desde la ideología yavista. Esta simple solución siempre fue y todavía es inaceptable para numerosos biblistas que admiten sin problemas la dependencia del *Enuma*, mito donde los protagonistas son dioses y diosas.³⁷ Qué molesta más

³⁷ Demostrado incluso por el gramaticalmente inexplicable *bereshit* y por el *tohu wa bohu*, o la mención del *Tehom*, que remite al poema babilónico.

¿el “varón y varona”, es decir la igualdad implícita entre los dos sexos creados o el “nuestra imagen”, es decir el famoso plural? No lo sé, pero sospecho que solucionar lo segundo era de importancia central para entender también en este acto de creación la sumisión de la mujer al varón.³⁸

2. *El segundo relato*³⁹

En cuanto al segundo relato, directamente habla del “dios que se pasea a la brisa de la tarde”, antropomorfizando la figura de lo divino como varón padre. Como sabemos, en este relato, el ser humano no es la culminación de lo creado como en Génesis 1, sino lo primero, como varón, como Adán amasado de la arcilla por el dios alfarero. Finalmente, después de dar nombre y por lo tanto existencia a todos los animales creados por el agente divino, pide una pareja, una igual, y es creada Eva de su costilla... es decir que es casi como un padre que pare una hija/esposa, de su costilla, con ayuda del dios patriarcal, recordándonos a como Zeus saca de su muslo a Dionisios.

Esta mujer, pareja ideal, será la igual, pero se le prohíbe la sabiduría desde el principio. “De todos los árboles comerás menos del árbol de la ciencia del bien y del mal”... “No sea que se convierta en uno como nosotros” (otra vez un plural molesto, pero esta vez parecería incluir al Adán) Lo que llama la atención, es que Eva desde el principio es concebida, dado su nombre, como la madre de todo lo viviente (*hawah*), siendo sin embargo Adán el que había aparecido como el dador de nombre de lo creado, y es esta cualidad de “madre que da vida”, la que comparte con Ashtarté y muchas otras diosas del mundo semita. La incoherencia interna del mito nos habla de agregados o superposiciones tendientes a crear una Eva dependiente del poder masculino. El texto por cierto no es fácil y se notan diferentes estratos.

3. *La asociación con la serpiente*

El otro tema que nos llama la atención es esta asociación tan persistente de la mujer con la serpiente, símbolo de la sabiduría y de la vida eterna⁴⁰...dos prerrogativas de las diosas. En Mesopotamia nos encontramos en el poema épico de Gilgamesh, con una serpiente que en lugar de querer darle la sabiduría al ser humano, le roba la posibilidad de la vida eterna que el héroe está a punto de conseguir gracias a la ayuda de una mujer: la de Ziuzudra o Utnapishtum, el Noé mesopotámico.

³⁸ También molestaron y fueron difíciles de aceptar los papiros de Elefantina mostrando un Yahveh que tenía como paredra a Anat, manifestando claramente su identificación con Ba'al. O los descubrimientos arqueológicos en las montañas del sur de Edom, donde aparecían jarras con un Yahveh diferente al que muestra el yavismo oficial, más identificable con el toro de Aarón que con la divinidad del yavismo sacerdotal.

³⁹ ¿O el más antiguo, y por lo tanto el primero? Si nos remitimos al vocabulario sumerio utilizado tal vez deberíamos admitir una antigüedad anterior a la ocupación semita en Mesopotamia. Lo mismo en cuanto a la utilización de imágenes tan antropomórficas para hablar de lo divino “que se pasea a la brisa de la tarde”. El mito de Génesis 1 contiene un nivel de abstracción diferente. De todas formas es posible que no debamos hablar de “etapas” tratando otra vez de coordinar lo incoordinable, si no de dos maneras diferentes de explicar la cosmogonía, que refleja a las sociedades que las produjeron. Eso significaría la coexistencia de los dos mitos. Así como está demostrado que en Egipto coexistían diferentes cosmogonías, puede y debe haber sucedido lo mismo en la Mesopotamia conquistada por los akadios y también en Canaán, Israel incluido.

⁴⁰ Como es sabido la cualidad de cambiar la piel todos los años hizo que en la mentalidad de la época esto pareciera un renacimiento y un símbolo de vida eterna. Si asociamos vejez y sabiduría tenemos la ecuación perfecta en este símbolo. Hay una estatuilla de una mujer serpiente en *When God was a Woman*, de Merlin Stone, Harvest Press, USA, 1976, p.164. La estatuilla está fechada entre el -4000 y el -3500, es decir es muy antigua.

También tenemos presente una estatuilla sumeria muy antigua, donde la serpiente con cuerpo de mujer, es representada.⁴¹ Es decir, la asociación de la serpiente con la sabiduría, la vida eterna y la mujer, parece haber sido corriente en el pensamiento semita, en incluso en el sumerio, bastante más antiguo. El conocimiento de que la serpiente domina el secreto de la vida eterna (renace cada año al cambiar su piel), su relación con la vida y con la muerte, es lo que la pone en contacto con el tipo de sabiduría que la mujer suele encarnar.

Tenemos también conocimiento de una antigua diosa egipcia, llamada Amenet, la oculta, posiblemente primera pareja del dios misterioso y oculto, como ella misma, Amón. Se la representaba como serpiente o mujer con cabeza de serpiente, en la ciudad de Tebas, la ciudad del dios Amón, su paredro. Esta sería unos 5000 años posterior a la estatuilla sumeria, por lo que la persistencia del culto a la mujer serpiente es asombrosa y significativa. Ni hablar de las estatuillas cretenses con serpientes, famosas entre las famosas, datadas c.-1800-2000 a.C.

Los mismos cristianos llegaron a interpretaciones diferentes. En el *Nuevo Testamento*, Eva es la que cede a la tentación encarnada por la serpiente y la culpable por antonomasia de todos los males que acompañan la vida del ser humano sobre la tierra, debido a su actitud desobediente. Se recalca una y otra vez, en el NT y en los Padres de la Iglesia, que la obediencia al varón (o a la iglesia, encarnada generalmente en un obispo, en el caso de las vírgenes consagradas) es la mejor de las virtudes de una mujer, a la que debe adherir sin concesiones debido a su “desobediencia originaria”. La serpiente sería pues su enemiga, para siempre, enemiga de Eva y su descendencia. De ser la mujer sabia serpiente, se llega a la mujer obediente al varón, enemiga de la serpiente, conocedora de los secretos de la vida y de la muerte.

Parir con dolor los hijos, servir al marido, ser enemiga para siempre de la serpiente (su antigua colaboradora y a la vez su esencia), ser el arquetipo de la mujer que en lugar de someterse sin protestar, intenta la desobediencia, son las razones por las cuales *será necesario* y “natural” el control masculino sobre un sexo tan débil y poco criterioso. La mujer no dejará de ser importante como “dadora de vida”, pero solamente de los hijos legales, para convertirse en la desobediente por antonomasia, la culpable, la que hace entrar el pecado al mundo... en resumen la que soluciona el problema teológico del *unde malum?* provocado por un planteamiento monoteísta absoluto. Un dios único, que se supone bueno, no puede ser también el origen del mal. Para eso o se ontologiza al mal (caso maniqueos, p.e.) o, como en este caso, se culpa a la mujer, argumentando sobre su desobediencia...salida que pronto (ya en *I Corintios*, temprana carta de Pablo) aparece en el cristianismo, reemplazando al famoso *Gálatas 3:28* que remite más a *Génesis 1*.⁴²

4. *El tercer relato.*

La tercer mujer con que nos enfrentan los relatos míticos de Cercano Oriente y del *Antiguo Testamento*, es Lilith, mencionada en la Biblia en el libro de *Isaías 34:14*⁴³ ¿Quién es Lilith? Una mujer independiente condenada por la religión vencedora y leída desde allí como

⁴¹ Ver imagen en *op.cit.*, figura 2 del capítulo 7.

⁴² Las dos Epístolas citadas son de Pablo. Gálatas la más antigua, luego Corintios. En Gálatas el apóstol alegaba que no iba a haber más “judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni varón ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. En los paralelos de este versículo en cartas paulinas y no paulinas, “varón y mujer” desaparecen.

⁴³ Según traducción de la Biblia de Jerusalén: “Los gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará al otro; también allí reposará Lilit y en él encontrará descanso”

demonio debido a su deseo de ser igual al varón en todos sus derechos, y no sólo un objeto de su propiedad. Una mujer dueña de su destino. Imposible de concebir dentro de un sistema dominado por varones, donde la mujer es parte de sus posesiones. Debe necesariamente ser convertida en demonio, en monstruo, en una amenaza...y lo es realmente, amenaza al sistema que triunfa. Ella pertenece a otro tipo de realidad, donde las mujeres son respetadas y valiosas.

Según el *Yalkut Reubeni*

“Yahveh formó entonces a Lilit, la primera mujer, del mismo modo que había formado a Adán, aunque en lugar de polvo puro utilizó excremento y sedimentos. De la unión de Adán con este demonio-hembra, y con otra parecida llamada Naamá, hermana de Tubal Caín, nacieron Asmodeo e innumerables demonios que todavía atormentan a la humanidad. Muchas generaciones después, Lilit y Naamá se presentaron ante el tribunal de Salomón disfrazadas como ramerías de Jerusalén. Adán y Lilit nunca hallaron armonía juntos, pues cuando él deseaba tener relaciones sexuales con ella, Lilit se sentía ofendida por la postura acostada que él le exigía. ‘¿Por qué he de acostarme debajo de ti? –preguntaba-: yo también fui hecha con polvo, y por lo tanto soy tu igual’. – Como Adán trató de obligarla a obedecer, Lilit, encolerizada, pronunció el nombre mágico de Dios, se elevó por los aires y lo abandonó. Saliendo del Edén fue a dar a las orillas del Mar Rojo (hogar de muchos demonios) Allí se entregó a la lujuria con éstos, dando a luz a los *lilim* que eran seres cubiertos de pelos [algo similar a los sátiros] Cuando tres ángeles de Dios fueron a buscarla, ella se negó aduciendo que era una pecadora. Por lo cual le fueron muertos cien hijos al día. Desde entonces las tradiciones judías medievales dicen que ella mata a todo niño menor de ocho días (incircunciso aún). También se dice que Lilit, una vez que fue encontrada por el desterrado Arcángel Samael posteriormente denominado Satanás, bajó a los infiernos y allí fueron pareja.”

El mito en realidad es muy antiguo y lo encontramos también en Sumer, y como sabemos los sumerios no eran semitas. Allí se encontró una representación de la diosa, del -2000, que la presenta de frente, desnuda, con alas, nudos en sus manos (¿símbolos de atar y desatar la vida?) y garras en sus pies que reposan sobre dos felinos. Dos lechuzas la acompañan (¿sabiduría?) y sobrevivirá en el panteón akadio como Lilitu.⁴⁴

En la Biblia sólo queda su recuerdo como demonio del desierto. En el mito medieval, los rabíes nos brindan más elementos.

Si analizamos el mito en su forma kabalística podemos observar los prejuicios que acompañan la figura femenina de una mujer que quiere independizarse del poder masculino: fue hecha de polvo como Adán, según reconoce en algún momento el relato, pero al principio en total contradicción se afirma que no es así, sino que es excremento mezclado con polvo...y así se salva el problema de su igualdad con el varón y el de la necesidad de su sometimiento.

⁴⁴ Ver imagen en el libro *Diosas y arquetipos, en memoria de Madonna Lolbenschlag*, editado por el Colectivo Con-spirando, Chile, 2001, p.34. Es la foto de una plaqueta sumeria del -2000.

La representación con alas es coherente con el relato que conservamos, porque alude a su capacidad de desplazarse volando hacia el desierto, debido a su conocimiento, sabiduría, que le hace peligrosa, pues conoce el nombre escondido del dios padre, escapando del varón que quiere dominarla y del dios que lo protege. Notemos por otra parte que la mujer que quiere independizarse del poder masculino, es la que se presenta como mata niños y Eva, la desobediente, pero al fin sometida, queda como la madre de todos los vivientes. Lilith termina siendo primero un demonio que habita los desiertos y finalmente la diosa reina del lugar donde moran los muertos. Es una diosa donde el deseo no se esconde en la posible maternidad.

El tercer mito de creación era absolutamente incompatible con el sistema patriarcal, por eso se lo elimina de los relatos bíblicos, aunque no desaparece de la tradición popular y reaparece adaptado, en orden de denigrar a la mujer que quiere mantener su condición de pareja y de madre creadora igual al hombre en sus derechos, por lo que es convertida en demonio, reina de los muertos y amenaza de los niños vivos, en definitiva, una amenaza para las mujeres “buenas”, las obedientes, las madres legales.

Curiosamente el mito sobrevivió hasta la Edad Media –por lo que podemos deducir su importancia- y ahora las teólogas feministas lo han rescatado del olvido. Lilith representa el cambio en el estatus de la mujer. Representa la llegada de la pareja, el fin del sometimiento de la mujer objeto. Representa a la mujer en toda su capacidad desafiante de ser humano, dentro de un sistema que intenta por todos los medios someterla. No es una diosa demonio, como la presentan los mitos. Es el símbolo de una mujer que no se deja absorber por el sistema patriarcal.

Como dirá la poesía de Pedro Guerra:

*“¿Quién fue la primera mujer
La que se hartó de vivir para Adán
Y se marchó del Edén?
¿Quién fue la mujer que pasó
Del paraíso del bien y del mal
Y sin pensarlo se fue?*

*Ni heroína, ni princesa
Ni voluble ni perversa
Crece libre y no se deja someter
Crece libre y no se deja...*

*¿Quién fue la mujer que también
Surgió del polvo y la arcilla y no fue
Hueso del hueso de Adán?
¿Quién fue la mujer que creció
En la subversión y no quiso entender
El sexo sin libertad?*

*Lilith
Fue la primera mujer*

*¿Quién fue la mujer que cansada
De vivir infeliz y atrapada
Se decide a volar?
¿Quién fue la primera mujer
Que independiente en su forma de ser
No se dejó gobernar?*

*Lilith
Fue la primer mujer.*⁴⁵

5. Isis/Hathor

Finalmente y para terminar, una breve mención de estas dos diosas, que se funden en una en época grecorromana.

Hathor, será la diosa madre nutriente por excelencia, la que nutrirá y albergará entre sus cuernos al dios sol. Isis, será la esposa perfecta, la maga, la hechicera y por fin la madre del nuevo dios triunfante: Horus. Representada como una madre que amamanta, y fundida con Hathor, ya que lleva sus cuernos en su corona, con rasgos egipcios, negra, será adorada en todo el entorno del Mediterráneo, y aunque al principio con resistencia, también en Roma y sus colonias.

Las características de su culto, tal como llegaron a Roma, con ciertos rasgos orgiásticos, le impidieron un suceso inmediato, pero como diosa madre por excelencia, la que amamanta al futuro rey, será el antecedente más fuerte de la Virgen que amamanta al niño Jesús.

Algunos autores la consideran, junto con la diosa madre tierra de los celtas, el antecedente de las más de 400 vírgenes negras encontradas y adoradas hasta hoy en Europa. Apariciones milagrosas en cuevas o sitios sagrados, la acompañan en su reinscripción en el mito cristiano.

En realidad hay dos Isis: la del mito que recoge Plutarco, esposa fiel, que consigue rescatar el cuerpo de su marido y engendrar *post mortem* a Horus y la Isis de los textos egipcios (Pirámides, sobre todo) que es una madre que se dedica, junto con Toth, dios de la sabiduría y de los destinos, a cuidar a Horus de cualquier ataque enemigo para que pueda llegar a la adultez y ocupar el trono.

Incorporada por los Ptolomeos al culto a Serapis, fue realmente una diosa exitosa: la madre, reina de los cielos, cuidadora de su hijo. Su adoración, estaba tan fuertemente implantada en todo el entorno Mediterráneo que como supo hacer el cristianismo en muchos casos, tomó la forma que no pudo eliminar y le dio otro contenido. La reina de los cielos, negra y solar, con el hijo rey en brazos, muchas veces amamantándolo, la virgen María, en resumen, asumió el rol de esta diosa egipcia.

5. *Resumiendo:* Las diosas semitas –incluyendo brevemente en este material a Isis/Hathor- son realzadas como madres o como diosas primordiales, creadoras de dioses. Su cualidad de madre primordial es reemplazada por la primacía del dios guerrero, que acompaña a la instalación del Estado en Cercano Oriente y a la concepción de sus reyes como Pastores, a pesar de que provienen de pueblos que se instalan sobre un sustrato sedentario y campesino.

⁴⁵ CD *Hijas de Eva*, de Pedro Guerra, editado por BMG Music Spain, S.A., 2003

El mito de la lucha entre Caín y Abel nos habla de esta lucha entre pastores y campesinos. Triunfa el pastor, con el beneplácito del dios patriarcal. “El Buen Pastor” se instala así en el imaginario de la zona. El aspecto femenino de renovación sexual, de primavera, encarnada más en Ishtar, o el de Amazona, que representa Anat, en el mito ugarítico, fue desapareciendo a favor de la diosa madre, que es la que finalmente triunfa con la expansión del cristianismo. El dios que muere y resucita, toma algunos aspectos de estos rasgos relacionados con la fertilidad. Una diosa madre solitaria, sin paredro, es lo que nos deja el sistema patriarcal. El yavismo oficial, no el de la diáspora (Elefantina, p.e.), elimina cualquier posibilidad de que Yahvé tenga una diosa que fuera su pareja. La mujer es eliminada del panteón y carga con la culpa de la introducción del mal en la creación (*Génesis* 2:4bss). Un monoteísmo absoluto no podía permitirse el lujo de que su dios bueno y justo fuera también el origen del mal. La solución fue desdoblar a la función de la diosa mujer en madre y hetera. La doble moralidad fue la consecuencia inmediata en la vida real de este panteón patriarcal, totalmente funcional al sistema en el cual se instaló. La mujer real, la de todos los días quedó arrinconada en su papel de matrona, prostituta o virgen, siempre protagonista... pero del ámbito privado. La diosa madre solar desapareció a favor de una virgen María, en principio secundaria, aunque la religiosidad popular le devolvió el sitio de diosa solar, dejándole el de madre del rey, también solar. Muchas veces esta virgen porta corona y cetro. Es la Ashtarté ugarítica, la Tiamat acuosa, la Isis que cuida del hijo que repondrá en el trono, recuperará así su lugar –que posiblemente nunca perdió- de madre primordial y solar.